

quiere, que se estrechen à la pobreza, el espíritu.

184 La porcion de hacienda (que no era muy despreciable) que dexò à su confianza el Canonigo Don Andres Perez de Costela, como ya num. 99. advertimos, tampoco queria admitir, ni se huviera convencido à hazerlo, à no averle su otro coalbacea, y coheredero el Rmo. Padre Fray Francisco Barradas, Comissario de la muy esclarecida familia de San Juan de Dios, hecho instancia sobre ello con la representacion tan justa, de que no era bien defraudasse à nuestra Congregacion de la utilidad, que de admitirla le resultaria; y como tan santamente zeloso de los augmentos de esta, huvo de inclinar la cabeza, sin que su corazon declinasse de el apeteçido sosiego, y quietud en su San. Phelipe: pues no intervino en cosa la mas pequeña de el alvaceasgo, remitiendose en todo à la disposicion de su compañero con admirable desinteret. Con este mesmo expendiò quanto le cupo en beneficio de la Congregacion, saliendo con las manos tan limpias como su corazon lo estaba. A no estarlo este en tanto grado pudiera la mesma Congregacion aver utilizado por su medio muchissimo mas de lo que agradecida confiesa deber à el amor, y liberalidad de el Sr. Dean Dr. D. Diego de Malpartida Centeno, sin otra diligencia, q̄ aversele humanado mas en el trato, y averle visitado con alguna continuacion: no pocas vezes, diò à conocer este Señor su sentimiento, nacido de la estrañeza con que el Siervo de Dios lo trataba: Mas con ojo à el interet no avia de ser afable quien traxo à el interet entre ojos, no obstante, que era la Congregacion sus dos niñas: No tienen por esso que llorar aquestas: sino antes alegrarse de aver tenido tal Padre. Cierta persona de su confianza, mandòle en vna ocasion vna grande fuente de chocolate labrado: tomòle dos pastillas, y volviòle lo demas, diciendo,

que bastaban aquellas dos para probar, que lo que para probar solo basta, se ha de tomar siempre de los temporales bienes: lo demas es querer satisfacer à el ambre de la codicia.

185 Y si de esta manera se portaba, aun conociendo la christiana sinceridad de quien procuraba afectuoso gratificarlo; dexase entender su estylo qual seria, advirtiendo paliada con el obsequio à la tentacion maliciosa. Recibiò vn papel, que cierta persona le imbiò suplicandole la aplicacion de vna Misa, ofreciendole veinte y cinco pesos por su estipendio, con las calidades empero, que el, y no otro la avia de decir en vno de los altares, que le asignò, de vna de las Capillas de la Sta. Iglesia Cathedral: No hizo de el papel aprecio, conociendo encubirse con la capa de devocion el mal talle de la malicia: porque no celebrando el Siervo de Dios en otra, que en nuestra Iglesia, quiso hazer experiencia; si de aquella su abstraccion lo apartaba el interet: No se si con el desprecio saldria la malicia de su engaño: lo cierto es, que no saliò con su intento: que el temporal interet no atrastra à quien sin obligacion de ser pobre, tiene de la pobreza el espíritu, y el espíritu defalsido de el oro, y de la plata, que es vna grande pobreza.

186 Mostròla el Siervo de Dios en el porte de su persona, no volviendo desde su conversion à vestir cosa de seda, aun antes que el Instituto de la Congregacion lo executasse à ello en sus reglas: las alajas de su aposento siempre fueron las precissas, y ninguna de ellas preciosa: los libros pocos, y quantos necesitaba à el exercicio de su ministerio: no exhalaba su aposento aquel olor que debe la monastica pobreza; mas nunca se dissipò la fragancia de aquella pobreza propria de vn Clerigo recogido, muy hijo de San Phelipe, defalsido de lo temporal por aspirar à lo eterno: para no distraerse en lo temporal, ni aun de sus pro-

propios, y precisos intereses cuydaba, teniendo su poder comunicado aun buen hombre, que le asistiò muchos años, llamado Mathias de Anaya, para que le cobrasse sus capellanias, y entendiesse en sus negocios: y por muerte de este valiòse de otras personas, por atender solamente à el vnico, y principal negocio de su alma, con la mira à los interesses de esta, procurando atesorar immortales riquezas para el Cielo.

CAPITULO XXV.

Muestranse algunas luces de su humildad, y obediencia.

187 Quando con mayor luz de virtudes ilustra el Espíritu Santo à los corazones de sus escogidos, los enriqueze con mas excelente don de humildad, para que por la humildad se consideren mas bajos, mientras por sus meritos estuvieren en mayor elevacion, asífando así la merecida elevacion con la propria bajeza conocida. Y no de otra suerte parece aver acaecido en el Venerable Padre Don Pedro, humilde en su mesma elevacion, en que para con Dios lo avrian colocado sus meritos, siendo la elevacion mesma el motivo de su humildad. Quando avia padecido algunos extrasis, de que avian sido agenos ojos testigos, era tanta la confusion que le resultaba, que como si se hallase incurso en algun crimen, procuraba refugiarse à el sagrado de el retiro, ocultandose de la presencia de los otros, ò bien comparciendo à su vista, como vn ofensot pudiera à la de el mesmo ofendido. Toda su vida, podemos decir aver sido vn simulacro animado de la humildad: Cò esta despreciò à el mundo, contento en su San Phelipe, sin cuydar, ni pensar en las honras, ni estimaciones mundanas: con esta à ninguno despreciò, no aviendose oydo en sus labios

palabra alguna vez de menos estimacion de persona grande, ò pequeña: con esta supo despreciarse à si mesmo, no estimandose, ni por la noble sangre que latia en sus venas, ni por los doctores, con que lo avia ilustrado prodiga la naturaleza, y mas liberal la gracia.

188 Con la humildad facilmente despreciò sus estimaciones sin estimarse en sus desprecios: muchos lo estimaron, lo despreciaron algunos: fue lo primero lauro de sus virtudes; permitiò Dios lo segundo, para que creciesse en ellas: mas el Siervo de Dios despreciaba vno, y otro, por despreciarse à si en todo. Entrò à visitarlo vna vez el M. R. P. Fr. Antonio Margil, varò Apostolico Misionario de la familia Serafica, que vivió, y murió con fama de santidad, y con vna jocosidad santa, pero expresiva de el alto concepto de las virtudes que de Don Pedro tenia, entrò diciendo: *Adonde está San Pedro de Soffa?* A que este, con otra jocosidad tambien santa, le repondiò: *Que San Pedro? San Pedro no tenia dineros: Argentum, & aurum non est mihi:* aludiò à estar actualmente contando algunos reales, convirtiendose en donayre el aprecio, que pudo llegar sin permitir entrasse, por sus oydos. Todas las vezes que lo eligieron en el empleo de Preposito, aunque inclinò el cuello para recibir el peso, manifestaba su pesadumbre, no en palabras, que en tales lances, con sonido de humildad, suele proferir la afeccion, sino en abundantes lagrimas, que no podia contener la humilde confusion, que de la exaltacion le resultaba. Quando en Congregacion de culpas fue reprehendido por la condescendencia, de que le culpaba el zelo de el corrector, como diximos num. 105. despues à el acusarse, mas con lagrimas, que con voces, pidió humildemente perdon, confesandose reo de delito, que seria, y era por ventura, exercicio de su prudencia.

189 Con ocasion de el grande aprecio, que debió à la Exma. Señora Yyyyy z Doña

Doña Juana de la Cerda Duqueza de Alburquerque Vireyna de esta Nueva España, comensò el Siervo de Dios à frequentar el visitarla, mas, que por corresponder à sus personales aprecio, por gratificar los que debió la Congregacion à su Excelencia, frequentando nuestra Iglesia, ya à byr las pláticas, y ya à otras funciones, à que asistia cò edificacion de el pueblo christiano: pero fue suficiente vna insinuacion ligera de su grande confidente el Padre Barcia, para que se retirasse de Palacio, y diesse de mano à las visitas, no obstante el honesto motivo que llevaba en ellas, y hallarse en la actualidad de Preposito, cargo que compele à no escusar politicos cumplimientos: mas el humilde facilmente rinde à el ageno su dictamen, dandole la humildad conocimiento de hallarse la verdad en el ageno, que en el proprio se ocultaba. Y porque de esta virtud se hallarán varios exemplares en los anteriores capitulos, passemonos à tratar de su obediencia compañera siempre de la humildad.

190 En el ensaye de la obediencia descubrió su pureza la plata, que en la fundicion de su humildad se conoció: Viviendo en compañía de Don Juan su Tio, le estuvo à este tan obediente, que, como en otra parte ponderamos, porque le dixo, que no predicasse por no ser para ello, así lo executò, no volviendo à predicar en su vida: pudo hazerse para ello con el exercicio; que no nace el Orador, como el Poeta: pero parece le vino à el Siervo de Dios la obediencia como nacida: Porque no fue gusto de su Tio, no admitió el empleo, con que le embidaban, de Capellan de Religiosas en el sagrado Monasterio de San Lorenzo: De casa no salia sino era gusto de el mesmo: en muchas ocasiones, ya con el manteo puesto para salir, se lo quitaba por condescender con el, que le ordenaba no saliesse. Aviendose venido à el Oratorio, estuvo, como à su Su-

perior, tan sujeto à el Venerable Dr. Pedroza, que aunque este le hiziesse dexar el confessorio, ò la oracion, por ocuparlo en otra cosa, sin desplegar sus labios, era la execucion su respuesta. De la obediencia que tuvo à sus Confessores los Venerables Padres Antonio Nuñez, y Joseph Vidal, parece estar demas toda expresion, porque en 19 años q̄ el primero lo governò fueron muchos, y grandes los exámenes, conque procurò asegurarse de su espiritu, que principalmente estrivaron en probar su humildad, y acrysolar su obediencia: Solia mandarle, estando en el Colegio de San Pedro, y San Pablo en hora de el medio dia, fuesse à el cofinero, y por amor de Dios le pidiesse vn vocado, y así lo executaba humilde, y obediente, virtudes, que se lo fazonaban à el gusto de el spiritu entre las defazones de la viciada naturaleza.

191 Con ocasion de averle cogido vno de sus grandes arrobamientos en la Iglesia de el Convento de S. Bernardo, con admiracion de las Religiosas, y varias otras personas testigos de la gran violencia, con que fue llevado ligeramente su cuerpo desde junto el Altar de Santa Barbara (que es el medio de la Iglesia) hasta el lugar en donde se halla la pileta de el agua bendita, y de alli hasta el altar mayor, arrojando qual Serafin abrasado à la mexor arca de el testamento: por esta ocasion pues, mandò su Confessor dexasse de ir à la referida Iglesia, como lo hazia, teniendo bajo de su espiritual conducta algunas personas de aquel Monasterio sagrado: Discurre, que à su humildad le seria dulce el precepto: pues, segun hemos notado, su mesma confusion en tales lances lo instimulaba à el retiro: pero finalmente perseverò en su obediencia tan firme, que por diez meses no se pudo recabar con el, que pudiesse en dicha Iglesia los pies; hasta que la mesma obediencia se los movió. Hallabase su corazon tan pre-

prendado de aquesta hermosa virtud, quanto el siguiete suceso nos declara. En vna ocasion, diciendo Misa en el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, como à las quatro de la mañana, cerca ya de q̄ la Aurora alegrasse à los campos con su risa, hallòse el campo de su corazon mas alegre con la risa de mejor Aurora en los espirituales jubilos de su devocion; pues à el passar à el Evangelio, comensò con voces festivas, y señales de regocijo, que explicaban, como con castañuelas sus dedos, à entonar *Santa obediencia, Santa obediencia*: Volviale à el choro exortando à las mugeres, que lo atendian alborosadas, à la Santa obediencia, que repetia con admirable exultacion de su espiritu: la qual no pudiendo ya sufrir la debilidad de el cuerpo, lo rindiò à el suelo, en donde recostado como en lecho florido, se hallaba este cercado, como de cuevas de leones por la fortaleza de sus virtudes, siendo la Charidad la purpura, sobre que recostado se gozaba por la obediencia en pacifica posesion, siendo de el verdadero Salomon este lecho, guarnecido de las mesmas virtudes, que le eran juntamente escudos de oro, que le servian de corona: de suerte, que podia cantar lo que la Santa Esposa en pluma de el Dr. de la theologia mystica S. Juan de la Cruz.

*Nuestro lecho florido,
de cuevas de leones enlizado,
en purpura tendido,
de paz edificado,
de mil escudos de oro coronado.*

Coronòlo, especialmente en este caso, la obediencia, que era como el oro acendrado; pues llegando el Padre Lazaro Fernandes, le mandò se levantassee, y proseguiesse la Misa, como lo executò con humilde rendimiento, ministrandole en ella el dicho Padre Lazaro, para estar prompto à el socorro de qualquiera syntoma, que pudiera sobrevenir à el amor, para aplicar el

remedio de la obediencia.

192 Y como tan practico en ella supola bien enseñar à las almas, que se sujetaron à su espiritual gobierno, que esta virtud quien la exercita la sabe enseñar mejor: Decia que avia de ser *sin esques, ni porques*: No ha de aver esculpas, ni se le hande buscar razones, y motivos à la obediencia: tiene de ser prompta, y ha de ser ciega, reservandose los ojos para quien manda, quien se ha de suponer los tiene abiertos: A vna persona penitente suya mandòle en cierta ocasion no se que cosa: ella no obedeció, que acafo debió de ser de el numero de aquellas que se imaginan vmas prudentes, que sus mesmos Confessores; mas luego se advierte lo poco, ò nada que medran en el espiritu. A la desobediencia de esta, siguiòse la mentira, diciendole à el Confessor, aver puesto en execucion lo mandado: Dios nos libre de el primer deslíz, y si quiere el proprio amor encubrirlo, librenos su Magestad de nosotros mesmos, que voiveremos à tropezar facilmente vna, y mas vezes, hasta llorarnos lastimosamente caidos: acafo no se lamentò así esta persona, por la vista perspicaz de el Venerable Padre, que conociendo su engaño, le volvió à mandar lo proprio, sin darle mas razon; sino que *assi convenia*: Al subdito conviene obedecer, al Superior le toca pesar las conveniencias de lo que manda: abra el los ojos, sierelos quien obedece; mientras no ay certidumbre de que manda mal.

CAPITULO XXVI.

Paciencia, y exercicio de mortificacion de el Venerable Padre.

193 **S**uspendese aora la pluma en tratar de los rigores, y asperezas, conque crucifixo el Siervo de Dios à su carne; por quanto las noticias que hemos logrado de esta materia, quedan ya insinuadas en algu-

algunos de los passados capitulos: y solo resta notar brevemente algunas cosas, por donde poder brujulear el grado de su paciencia, y conocer qual fuese el exercicio de su exterior, è interior mortificacion: En tanta, y tan continuada tarea de confessorio, en que era preciso tratar con tanta diversidad de genios, y sufrir innumerables impertinencias de los próximos: siempre todos lo hallaron vno, con igual serenidad, que como si no estuviese asistido de humores, y cercado de pasiones, no se le conoció señal alguna vez de impaciencia. En el porte de su vida, fuera no acabar, querer hazer individual expresion de las luces con que en él brilló esta virtud. Sin que supongamos por esso, que vna vez, u otra enardecido su zelo no adoleciese, de humano, dexandose llevar de la violencia, aunque por lo mesmo que se hizo en el Siervo de Dios reparable, se conoce, que la ocasion fue muy rara: y quien, por lo que hemos dicho, huviere bien advertido en sus generosos alientos, en sus naturales brios, y aviendo sido, como fue, de fogosa, y ardiente complexion, avrà de persuadirse, à que para los muchos, y diversos acaecimientos que en la batalla de su vida se le ofrecieron, necesitó de continua vigilancia para no largar el freno de la mano, sujetando los resabios de la carne à las leyes de la razon, como pareció aver conseguido, segun la serenidad de su porte, è igualdad de animo en todas las acciones de su vida.

194 Probò, fuera de esto, Dios su paciencia en el crysol de graves enfermedades, en que resplandeció tanto su sufrimiento, que apenas despegaba, ni para la queixa, sus labios: tan ageno de melindre, que à los primeros alienos era su convalecencia la tarea de el confessorio: y porque algunas de sus dolencias fueron dignas de reflexion en su causa, serà bien, que no las sepulte el silencio: Discurriendo por

la calle de el Colegio de las doncellas, por tierra llana, dió, sin discutiirse como, en tierra con su cuerpo, quedando este en tal postura, y tan enlaxado entre la mesma ropa, que à fuerza de diligencia, è industria consiguieron levantarle algunas personas, que ocurrieron piadosas à favorecerlo: quedòle el cuerpo lleno de cardenales, y tan lastimado de el golpe, que hubo de rendirse à la cama, sin acertar los Medicos, y Cirujanos, que le visitaron, con el conocimiento de el accidente: Supose venia el Siervo de Dios de exercitar cierta obra de gran servicio à su Magestad, con que se hizo mas persuadible aver procedido aquel golpe de la furiosa zaña de el Demonio, que con celestial permiso, quizo vengarse de el vigilante zelo de el Venerable Padre, quien tuvo por algunos dias que padecer con admirable silencio, y no menor sufrimiento. Viniendo en otra ocasion por vna calle, lo arrojò este maldito enemigo de las almas de vna quadra à la de enfrente, con tal violencia, y en tan crecida distancia, que no pudo atribuirse à otra mano tal impulso: sin que à tan recio golpe el Siervo de Dios, moviese ni para el menor lamento la lengua.

195 Y reservando para su proprio lugar la paciencia, que mas resplandeció en los vltimos meses de su vida, y prolija enfermedad, con que la vino à acabar, podemos aqui decir, que toda ella, siempre fue vn exercicio de mortificacion continuado: reconocefe en sus ordinarias vigiliass; pues ignorando la hora en que se recogia para dar à sus cansados miembros, con el sueño, algun reposo; sabemos, que los dos de la mañana, era la hora regular (no estando enfermo) en que ya se hallaba en pie para prolongar su oracion. El alimento, que daba à su cuerpo, siempre fue à las horas acostumbradas, y siendo el preciso para mantenerlo, negabale el superfluo, y jamas cuydò de el esquisito para regalarlo: el Dr. Don

Jo

Joseph Vallejo, y Hermosillo, Sacerdote que fue de la Venerable Union, y Medico de gran fama, quedò siempre admirado ofreciendosele algunas vezes comer en su compania, aviendo advertido su parcimonia: Jamas fuera de sus horas comia, y aconsejaba, que así lo executassen todos, diciendo, que entonces mas que necesidad, era engaño de el apetito: No dexaba el Siervo de Dios enganarse, sin omitir en la necesidad el socorro: En la bebida de la agua, decia avia de tomarse, como el tiempo la ofrecia: y mostrando èl vn mesmo semblante à todos tiempos, ni usaba melindres en el invierno, ni menos lisonjeaba à el gusto en el verano: que su indiferencia le hazia no sentir en su corazon invierno alguno, floreciendo en èl vn perpetuo verano por sus virtudes: siendo la mortificacion el arado que rompe la tierra, para que mejor se fecunde, crezcan, y se aumenten las flores en su fragancia, las plantas en la fazon de sus frutos.

196 *Que trabajo es vna hora?* acostumbraba decir, exortando à emplearla en el exercicio santo de la oracion: A el Siervo de Dios pareciale ninguno, acostumbrado à expender en ella las mañanas, y las noches enteras: y aun para otra persona, que trabajo es si se considera el fruto de esse trabajo? Estando el bendito Padre con vna Religiosa de el Convento de San Bernardo hablando por el choro bajo, vió esta à el difunto cuerpo de vn tiernecito infante; y dixo: *Dichoso Angelito:* à que èl volviò presto, dandole aquella admirable instruccion: *Dichosos los que padecen: tu tendrás mas gloria padeciendo:* Como que le dixera: no te hallas en estado de lograr la dicha de la suerte que el infante, aviendo avierto los ojos à la malicia; pero podràs conseguirla mayor por medio de el padecer: padece, y seràs mas dichosa, obteniendo mayor gloria: Aviendo finalizado la torre de nuestra Iglesia, y estandola el Padre viendo, llegó à èl

vna persona en solicitud de consuelo, sobre cierta aficcion que padecia, haziendola vacilar en la perseverancia de el camino, que avia emprendido de la virtud: y antes de insinuarle cosa alguna de su aficcion, diòle la enhorabuena de la feliz consumacion de la torre: Respondiòle el Venerable Padre, no à sus palabras, sino à su corazon, penetrando con superior luz su congoja: *Veas esta torre: pues se llega à veer en essa altura à puro trabajo, poniendo piedra sobre piedra, à costa de sudor, y de fatiga:* Trabajar, sudar, y fatigarse es necesario para subir à vn encumbrado monte, y à la cumbre de la perfeccion así se llega: piedra sobre piedra se levanta vn edificio, y no se assientan las piedras sin trabajo: para elevar el edificio de la virtud se colocan vnas sobre otras las preciosas piedras de las virtudes, y no se hande assentar sin el sudor, trabajo, y fatiga de vna mortificacion continuada.

197 *Siempre hemos de estar* (solia otras vezes decir) *con el cuchillo en la mano para degollar pasiones, y amor proprio:* Christo Principe de la paz vino à persuadir la guerra, con que la paz se consigue: de la mano no ha de faltar el cuchillo, que es idra el amor proprio, à quien quitandole la cabeza de vna passion, parece que le nacen otras siete, que es necesario quitarle: perseverar hasta el fin con el cuchillo en la mano, para no perdonar à Amalecita alguno, grande, ò pequeño, que nos lleve alguna vez à dar la muerte. A cierta Señora, que llegó à presencia de el Venerable Padre con animo de manifestarle vna aficcion, que la tenia bien desconsolada, sin que profiriese palabra, aunque mudamente hablando la eloquencia de sus lagrimas, no hizo mas que decir: *Cuenta con el amor proprio:* Palabras que à ella le fueron de tan grande consuelo, que no necesitó de comunicarle su pena; y que deben servir de provechosa instruccion para qualquiera: El amor proprio es falaz, es

Zzzzz 2

li

lisonjero, es ignorante: solicita engañarnos con falsas apariencias, para que apartados del camino de la verdad, y de la vida, que es el de la mortificación, y penitencia, sigamos el de la mentira y de la muerte, que es el de el gusto, de el deleyte, y de el regalo: lisonjea con ellos à la carne para perdición de el alma: faltale entendimiento para conocer las cosas de Dios, con que agradañarle, sobrandole carnal prudencia (que es vna grande ignorancia) para seguir las que son à la viciada naturaleza agradables: Cuenta, pues, con el amor proprio, para no adormecerse con sus lisonjas, para no cegar se con sus ignorancias: Podremos esperar que el Siervo de Dios conoceria sus ignorancias, burlaria de sus lisonjas, descubriria sus engaños, teniendo con el, como tuvo, tanta cuenta, y el cuchillo en la mano, para no dexarlo levantar cabeza.

CAPITULO XXVII.

Dicese alguna cosa mas de su prudencia; y resplandece su discrecion en celestiales, y divinas luces.

198 **A** Vemos mostrado ya en los cap. 15. y 19. resplandores no pequeños, en que se difundió la singular discrecion, y prudencia de Don Pedro, ya en el gobierno de la Congregacion, y ya en el de las almas, mediante el ministerio de el confessorario, principal empleo de su vida: mas aviendo de ser esta como las ruedas de el carro mysterioso de Ezequiel, llena de ojos por qualquiera parte, restanos aun que descubrir nuevas luces en el Siervo de Dios de su prudencia, con que generalmente brillaron las demas acciones de su prodigioso curso. Y no sin razon lo llamamos prodigioso: porque, como los animales, que tiraban de el carro, caminaban guiados à el impetu de espíritu superior, así parece, que en el Si-

ervo de Dios las acciones de su prudencia, fueron de espíritu tan superior gobernadas, que à cada passo se encontraban las maravillas: Por tanto, omitiendo las ordinarias, que por frequentes ministran materia muy prolixa, solamente referiremos vno, u otro testimonio, que ofrece la discrecion de algunas personas, en prueba de su natural prudencia: passandonos despues à la breve narracion de algunos casos en que brillaron superiores luces de su discrecion, como vno de los soberanos, y admirables dones, con que el dador de ellos se dignò ilustrarlo.

199 El Exmo. Señor Duque de Linares Virrey de esta Nueva España Don Fernando de Alencastre, y Noroña, aviendo llegado à sus oydos la fama de las virtudes de el Venerable Padre, deseaba ocasion para concurrir con el; y aviendosele ofrecido, dixo despues à algunos caballeros de su noble comitiva: *Que Santo tan Caballero, y que Caballero tan Santo!* breves clausulas dignas de vn Principe tan discreto, para dar à conocer la prudencia de Don Pedro, que sin hazer à la virtud menos atenta, no consintió, que con la vrbilidad se mezclasse la lisonja, con que pudiera ofuscarse la virtud: Rara discrecion se requiere para tratar con los Principes! qualquiera declinacion es peligrosa: ya para lo politico, si se les muestra la virtud austera; ya para lo virtuoso, si anda la politica, mas de lo muy preciso, alahueña: aquello se califica por esquivaz desatenta, y esto por vrbilidad no muy pura: Hallabase este Principe informado de la santidad de Don Pedro, y à la primera vista descubrió en su trato la hidalguia de su sangre con la Santidad tan vnida, que le pareció en el Santo lo Caballero, sin que el ser Caballero le desluciesse lo Santo: que tanto como esto lo advirtió discreto.

200 Uno, y otro reconocieron en el Siervo de Dios quantos con mediana intimidad lo trataron: Ofrecidosele

cidese à cierta persona Ecclesiastica, y constituyda en dignidad, necesitat de vn Sacerdote para emplearlo en bien de las almas, y solicitandolo de las prendas necesarias para el empleo, validose de Don Pedro, poniendo en manos de su prudencia el acierto de la eleccion, con tan entera confianza, que entre otras cosas le escribe: *Viniendo por mano de V. R. no podrá ser sino muy bueno.* Por dos ocasiones, à lo menos, que alcansò su tiempo, en que determinò la sala de el crimen asignar Sacerdote para Capellan de el Recogimiento de Santa Maria Magdalena, destinado para mugeres perdidas, y que se halla en esta Ciudad de Mexico, al cuidado de dicha sala: fùe esta Siempre de la prudencia, y madurez de D. Pedro la eleccion acertada de el sujeto: no asignando en ambas ocasiones à otro q̄ al q̄ el Siervo de Dios, instado para ello, les propuso. Y es de advertir, que en vna de estas, estando aun el Siervo de Dios trayendo à colacion en su juycio algunos Sacerdotes para elegir vno de ellos, que desempeñasse, à satisfaccion de la sala, la confianza, que esta avia hecho de la madurez de su arbitrio, le hizo à vno la proposición para explorarle el animo: y este lo manifestó tan prompto, que sin mas tiempo para pensarlo, le respondió que si luego, pues que venia de su mano: pero como esta pulsaba con grande tien-to las cosas, dixole el Padre: *No se resuelva usted de repente: Pienfelo.* Diemen bien acordado; que à las promptas determinaciones regularmente siguen los arrepentimientos, como en la presente se huviera seguido; pues aviendolo el dicho Sacerdote pensado, se resolvió à no admitir. Siépre el prudente D. Pedro, no estando de superior luz ilustrado, tomaba tiempo para resolverse, y así no es mucho fueren (como fueron) sus determinaciones tan acertadas.

201 Pero encontraronse (como deciamos) en sus resoluciones de tal fuerte los prodigios, que mas que de

humana prudencia, parecieron guiadas de celestiales, y divinas luces. El Sr. Dr. D. Nicolas Carlos Gomes de Cervates Prebendado de esta santa Metropolitana Iglesia, y penitente de el Venerable Padre, ya cansado de pretenciones que tenia por mano de su agente puestas en el Real Consejo, hallabase con determinacion de dexarlas, no volviendo, ni à remitir carta à su agente: Consultòlo con el Siervo de Dios: Y este, que tan desengañado vivia, y queria viviesen todos, sin otra pretension, que la de el Cielo, le respondió, no obstante continuara en ellas escribiendole à su agente: *Porque usted no sabe (le dixo) lo que Dios quiere hazer de usted.* Confiesa, y depone oy su Ilmo. aver conocido entonces, darle el Siervo de Dios à entender, que lo queria su Magd para Obispo: continuò en escribir à su agente: y aviendo ascendido à otra Prebenda de la propria Iglesia, volvió à el Venerable Padre haciendole la mesma consulta: y entonces si, que este le condescendió à la propuesta, diciendole, que ya con aquel ascenso bastaba: y verdaderamente bastò para grada al superior del Obispado, de Goatemala, q̄ à pocos años le vino, hallandose, aun en aquella mesma Prebenda: En que se advierte, que las contrarias, al parecer, determinaciones del Venerable P. ya de que no cesasse en las pretenciones, y ya despues de que cesasse en ellas, fueron dictadas de vna prudencia mesma; pero asistida de tan superiores luces, que miraron ambas à vn fin, de que se colocasse el sujeto en la silla que le tenia Dios prevenida, y antes à su Siervo con el conocimiento, acaso, de todo.

202 Viviendo, aun Don Pedro en la casa de Don Juan su Tio, salidose para el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, dexando dicho à donde iba, por si à caso lo buscasen: prevenicion que no acostumbraba, y aora parece averla hecho no sin celestial instigacion; porque con efecto lo solicita-